

**POTENCIAL HUMANO = DESARROLLO DE LA EMOCIÓN
MÁS QUE DE LA RAZÓN**
Human Potential = Development Of Emotion Rather Than Reason

Ana Maria Vásquez Aqueveque¹

Abstract

A new paradigm starting with Albert Einstein's works and discoveries allows us to rediscover our environment giving us a great opportunity to join into a whole what we have learnt in fragment form from a Cartesian paradigm view. No doubt, this is a challenge for teachers, since it means changing the schemes we were used to, and that we had created.

We must recognize that trainees belong to another generation; they learn in a different way. Children and youngsters have developed other codes and means of communication; they are more self-conscious with an open window to new knowledge and an immediate access to it. The neuroscience contributions show a new way of looking at human beings, from another prism, with different characteristics from those which have always been present but we had not taken into account. The challenge is to look at this human being who learns as a whole, where his/her experience becomes important, his/her historicity, his/her relation with oneself and with the others, with the environment as an integrated whole, with his/her human potential willing to spread out, emotions turn especially relevant in this knowing and rediscovering the world.

Key words: *human potential, human development, human being, emotional development*

¹ Magister en Enfermería. Universidad de La Serena. Chile. E-mail: amvas@userena.cl

RESUMEN

Un nuevo paradigma que comienza con los descubrimientos y aportes de Albert Einstein, nos permite redescubrir nuestro entorno y nos brinda la gran oportunidad de unir en un todo, lo que hasta ahora hemos aprendido en forma fragmentada desde la mirada de un paradigma cartesiano. Para los educadores esto constituye un reto, sin duda, ya que significa cambiar los esquemas a los que estábamos acostumbrados y de los cuales hemos sido artífices. Debemos reconocer que los aprendices son de otra generación, aprenden de otra manera; los niños y jóvenes han desarrollado otros códigos y formas de comunicación, están más conscientes de sí mismos, con la ventana abierta a nuevos conocimientos y el acceso inmediato a éste; los aportes de la neurociencia nos devela una nueva forma de mirar al ser humano, desde otro prisma, con características distintas a las que siempre estuvieron presentes, pero que no habíamos considerado; el desafío es mirar a este ser humano que aprende como un todo, donde cobra relevancia su experiencia, su historicidad, su relación consigo mismo, con los otros, con el entorno como un todo integrado, con su potencial humano dispuesto a desplegarse; las emociones cobran especial relevancia en este conocer y redescubrir el mundo.

Palabras clave: Potencial humano, desarrollo humano, ser humano, desarrollo emocional

I. Desarrollo Emocional Aspecto Esencialmente Humano

Se reconoce que el ser humano es, esencialmente emocional más que racional, sin embargo, llama la atención, que si bien es cierto, hemos avanzado reconociendo esta faceta humana gracias a los últimos hallazgos de la neurociencia, no hemos avanzado de igual forma en la implementación de nuevas políticas educativas, ni en la posibilidad que se desarrolle este dominio de la persona, por lo tanto, no abordamos a los niños, jóvenes y adultos en los diversos contextos,

como un ser eminentemente emocional, sino, continuamos privilegiando y anteponiendo lo racional por sobre lo emocional, midiéndolos por aspectos centrados en el conocer, en la adquisición de conocimientos e información, dejando de lado las otras esferas del desarrollo del potencial humano, entre las que se encuentra el dominio emocional (entendiendo por emoción, un proceso completo que engloba el componente fisiológico – corporal, el evaluativo – cognitivo y el conductual social). En algunos países desarrollados, principalmente en los contextos laborales, en las últimas décadas, se ha incorporado este aspecto, específicamente en el momento de la selección del personal. Se reconocen distintos matices o esferas de la inteligencia humana, entre ellos, los aspectos emocionales vinculados a la dimensión intrapersonal e interpersonal, esenciales en la relación con otros y en el éxito en los contextos sociales y laborales, considerando éstos últimos, no como mayor productividad, sino como un mejor y mayor desarrollo de la persona en todas sus esferas y potencialidades, haciéndolos más humanos.

En todo nuestro accionar, especialmente en educación, hablamos de valores y principios, tales como: equidad, libertad, respeto, solidaridad, colaboración, participación, por mencionar sólo algunos. Todos, de alguna manera presentes en los currículos y planes de estudios en los niveles educativos como objetivos transversales y en todas las relaciones sociales, las que cobran relevancia y se ponen de manifiesto cuando no son respetados. Para Humberto Maturana, éstas no son más que abstracciones de una gran emoción llamada amor, y en la medida que aprendamos a amarnos a nosotros mismos y aprendamos a amar al otro, seremos plenos, libres e inteligentes. Maturana sostiene que somos por naturaleza amorosos, que es algo intrínseco del ser humano y es lo que ha sostenido la permanencia del ser humano en el mundo.

La pregunta entonces es ¿Cómo enseñar a amar? ¿Sabemos amar? Aparentemente sí, aunque existan hechos y situaciones que se han realizado por

amor y que los resultados no han sido del todo muy exitosas ... ni mucho menos amorosos...

Para ello es esencial, en primer término, ayudar a los niños y jóvenes desde sus primeros años, a que tomen conciencia de sí, de su legitimidad como persona única, irrepetible, de su valor como tal, que desarrolle su identidad como persona humana; en la medida en que nos conozcamos y seamos fieles a nuestras características, auténticos y consecuentes con ellas, reconoceremos nuestra originalidad como personas y surgiremos como legítimos, en primer término para nosotros mismos; en la medida que aprendamos a amarnos a nosotros mismos seremos capaces de salir al encuentro del otro y apreciarlo en su originalidad, en su legitimidad como tal, como ser humano. Aquí surgen otras interrogantes ¿Cuánto nos conocemos en nuestro dominio emocional? ¿Cuánto reconocemos de nosotros mismos desde la esfera emotiva? ¿Cuánto se conocen nuestros jóvenes y niños en su esfera emocional? Tal vez más de lo que creemos ... y el problema está, en que los educadores no hemos dado el espacio para mostrarse y para seguir desarrollando esta dimensión. Asimismo, debemos reconocer que como educadores o adultos, tampoco sabemos manejar las emociones; es mucho más fácil llevar los sentimientos al plano racional que emocional, y cuando manifestamos las emociones no sabemos hacerlo de manera madura y quedamos atrapados en la manifestación de ellas, perdiendo una parte esencial de nuestra identidad. Las emociones representan el campo esencial de quienes somos en realidad; es allí donde se encuentra la fuente más íntima de nuestra identidad; las emociones nos permiten expresar nuestras reacciones ante los estímulos con nosotros mismos y con los otros, considerando que somos eminentemente relacionales. Así mirado, es necesario desarrollar competencias emocionales. ¿Qué estamos haciendo los educadores al respecto? ¿Estamos conscientes que es en el ámbito educacional, en cualquiera de sus niveles, donde debemos desarrollar las competencias para que los jóvenes y niños sean más y mejores seres humanos y personas?

II. Conciencia Emocional

Un aspecto esencial es la conciencia emocional, el conocimiento de “*su propio mundo emocional, es un trabajo que debe ser vivenciado y explorado en primera persona*” (Casassus, 2006, p. 153); ser capaz de reconocerse y de aceptarse a uno mismo, lo que evidentemente no es fácil; admitir las debilidades, el dolor, la desesperación; sólo reconociendo y aceptando estos estados de ánimo podremos superarlos y seremos capaces de reencontrarnos con nosotros mismos y con el otro.

En la educación, especialmente en los primeros años, pero también durante todo el proceso formal educativo, el profesor juega un rol fundamental. En el encuentro con los educandos, es un mediatizador, un guía; el trabajo lo realiza la propia persona en un descubrirse como persona, mediante una permanente observación y reflexión de las conductas que se derivan de la experiencia, de las vivencias. Este aprendizaje requiere tener, en primer término, una apertura a aceptarse a sí mismo y a asumir lo que se va develando, lo que puede no gustarnos del todo. Otro aspecto relevante es “*poner atención a las emociones, de tal forma de tomar contacto con lo que nos sucede y cómo nos sucede*” (Casassus, 2006, p. 161); es aquí donde somos nosotros mismos y surgimos como legítimos otros, dando lugar a nuestra identidad.

Este punto es clave en la educación. Hoy en día, en cualquiera de sus niveles se debe desarrollar parte de ese gran potencial que tiene el ser humano, rompiendo con los antiguos cánones, poniéndose la educación y el educador al servicio del desarrollo humano; por tanto, de todas las esferas y dominios que éste posee, es esencial pensar qué tipo de personas deseamos formar, qué tipo de ciudadanos deseamos conduzcan el futuro. Asimismo, es necesario que los educadores asuman la responsabilidad que esto conlleva generando las condiciones

de máxima libertad y confianza para que el aprendiz se desarrolle responsablemente y estableciendo las mínimas restricciones necesarias, donde educador y aprendiz conformen una comunidad de aprendizaje colaborativa, dado por el espacio relacional; donde se vaya descubriendo el mundo en todas sus dimensiones como un todo, se aprenda en la acción y en la reflexión sobre la acción, de lo que se está viviendo y cómo se está viviendo ese momento; donde se pueda expresar principalmente el sentir, donde cada uno se sienta aceptado, acogido, respetado, valorado, amado por lo que es; donde se desarrollen habilidades y actitudes a través de una convivencia sana; donde cada uno vale por lo que es y no por lo que hace. En otras palabras, se pueda llegar a ser en la medida que aprendamos a desarrollar la inteligencia intrapersonal y a conocernos y aceptarnos a nosotros mismos, nuestras reacciones, nuestro sentir, a amarnos, a aprender a decir las cosas a la persona en el momento y de la manera adecuada; así creceremos en la identidad de nosotros mismos y surgirá la necesidad de salir al encuentro del otro. En esta interacción aprenderemos a conocernos a nosotros mismos y al otro en su originalidad, sin prejuicios, seremos más libres, auténticos y autónomos en nuestras relaciones. Ésto requiere la toma de conciencia de que la *“educación, pues, debe producirse en el conocimiento y comprensión de que las emociones son la base de todo lo que hacemos, incluyendo nuestra racionalidad”* (Maturana, 1999, p. 64) y, además, tener en cuenta que *“el desarrollo de la emocionalidad es un proceso que dura toda la vida y de las emociones depende nuestra particular forma de ver y vivir la vida diariamente, además tiene un poder aglutinante capaz de integrar todos los aspectos racionales e irracionales, afectivos, cognitivos”* (Bach, 2002, p. 12); es lo que nos mueve a relacionarnos e interactuar con los otros, nos hace ser solidarios y permite transformar la convivencia, donde también nos vamos transformando; mientras fluye la interacción y el encuentro con el otro, favorece la generación de vínculos, lazos de amistad, simpatía y amor. Es la que nos da nuestras características propias, lo original de cada uno de nosotros, lo que nos legitima como personas.

III. Desafío del Educador

Si apostamos y nos jugamos por empezar a dar en el aula y en todos los entornos un espacio al desarrollo emocional personal y del otro, podremos desarrollar más plenamente el potencial del ser humano y ser más integrales, armónicos y felices.

En la propuesta realizada por Bach en su texto donde incorpora emoción - pensamiento - acción (Bach, 2002, p. 24), tal vez podríamos incorporar un cuarto elemento como es la **libertad en la reflexión a partir de la experiencia de vida**, integrando la emoción a la razón, convirtiendo la vivencia en conocimiento. La emoción como fuente de aprendizaje es el impulso natural que nos mueve a tener ideales, formas de vida y a desarrollar el accionar, ya que son las emociones las que nos ponen en contacto directo con la percepción de la realidad y de las distintas situaciones, nos proporcionan información muy rica para el autoconocimiento, las que se integran como parte del autoconcepto y del valor que nos otorgamos (autoestima). Estos se enraízan en las emociones, siendo el resultado de una buena competencia socio-emocional y afectiva, ya que la forma en que vivamos y manejemos nuestras emociones determina el concepto y la valoración de uno mismo, así como la calidad de nuestras relaciones interpersonales y nuestro grado de satisfacción vital, lo que nos permite madurar en las emociones e incrementar el conocimiento.

Emoción - pensamiento - acción - reflexión - acción-reflexión

EN LIBERTAD BASADA EN LA EXPERIENCIA E HISTORICIDAD

Esto supone generar las condiciones educativas que favorezcan el desarrollo y expresión de las emociones como parte de un modelo de aprendizaje; no implica cambiar los planes de estudios o currículos **sino la forma de hacer**, colocando la

dimensión humana por sobre lo eminentemente académico. Si consideramos que los ambientes educativos son espacios de interacción y es allí en la interacción, en la relación con el otro, donde se manifiestan las emociones, es sin duda una gran oportunidad para desarrollar nuevas habilidades, para consolidar parte de su experiencia, para superar dificultades y generar conocimiento para toda la vida o desde donde se construya conocimiento; partiendo de los esquemas emocionales, se van construyendo los esquemas cognitivos, no hay evolución sin acción, ni acción fecunda si no implica interacción con los demás. En esta interacción con el otro, se juega un doble papel: por un lado descubrir quiénes somos interiormente en la relación con el otro, como a su vez, descubrir lo que el otro me provoca en esta interacción; así vamos configurando la propia identidad emocional.

Morin en su texto “Cabeza bien puesta”, señala como imperativo en la educación, *“la posibilidad de vincular conocimientos, de plantear problemas, e incorporar un espíritu renovado de la cultura de las humanidades, favoreciendo la aptitud para abrirse a todos los grandes problemas, aptitud para reflexionar, para aprender las complejidades humanas, para meditar sobre el saber y para integrarlo en la vida propia, y ver con mayor claridad la conducta y el conocimiento de uno mismo”* (Morin, 2002, p. 35).

El conocimiento desde nosotros mismos, de quiénes somos, desde lo más intrínseco, desde nuestra esencia como personas, de cómo nos relacionamos con nosotros mismos, con los otros, con la naturaleza, el universo y el cosmos, transformando el conocimiento desde la experiencia en sabiduría de vida, que redundando en un aprender a vivir, en la medida en que nos reconocemos sujetos nos permite reconocernos como humanos y hacernos más sensibles y reflexivos a las diversas situaciones de vida.

La formación de personas y profesionales desde la integración de saberes, valores, e ideas, de cada uno desde la experiencia y la historia de vida, permitiendo la generación de un nuevo conocimiento, en un contexto de libertad y reflexión que permita el desarrollo de un pensamiento autónomo, independiente, indagador, el amor a descubrir la verdad en un contexto ético y multidisciplinario, con diversas visiones que permitan mirar el todo.

Para ello, los educadores necesitan tener claro cuál es *“la misión de la transmisión; para que se de, debe haber amor por los estudiantes y gozo en el trabajo y fe en las posibilidades del espíritu humano y agregaría fe en el potencial del ser humano. Por tanto, la misión de educar supone arte, amor y fe en sí mismo y en los otros”* (Morin, 2002, p. 106).

IV. Procesos de Aprendizajes

La educación del ser humano como proceso de aprendizaje, está íntimamente ligada al proceso de desarrollo de la vida y al fenómeno de la cognición humana. Se adquiere en la medida que tomamos contacto con el entorno, con las personas que nos rodean; hacemos conciencia de nuestras emociones al interactuar con el todo, vamos descubriendo el mundo y a nosotros mismos, *“alumbramiento de un mundo”*; de esta forma vamos ganando experiencia. Para que ésta sea significativa, debemos ir reflexionando en la acción, de cómo conocemos y nos conocemos, desarrollándonos día a día, creciendo y madurando como personas para ser más y mejor; *“desde esta nueva perspectiva la cognición comprende un nuevo darse cuenta, tener conciencia de un fluir en un proceso completo de vida incluyendo la percepción, la emoción, y el comportamiento”* (Capra, 1995, p. 277). Así mirado el conocimiento que va adquiriendo el ser humano de si mismo, el tener una conciencia reflexiva es esencial, porque de esa forma es como se relacionará con las otras personas, otros seres vivos y con el cosmos, como un todo.

¿Cómo proporcionar a los educandos experiencias, oportunidades que les permitan develar el mundo, e incorporar a sus vidas y hacer suyos aquellos aspectos significativos y que están relacionados con la formación personal y profesional?

Martha Denckla señala, *“que cada maestro es como un neurocirujano... cada maestro hace que broten pequeñas dendritas y se conecten con las neuronas, de modo que constantemente se está entrenando al cerebro”* y *“cuanto más emocional, importante o traumático sea el aprendizaje, más penetra; los cerebros están programados para aprender, para adaptarse, para ser flexibles”* (Ackerman, 2005, p. 171).

Gran responsabilidad es la que se adquiere en la educación; dar vida, avivar la vida, desarrollar y desplegar los gérmenes de vida que hay en todo el potencial humano, si efectivamente, en la medida que vamos tomando contacto con el mundo con otros seres humanos adquirimos conciencia de nosotros mismos; por tanto, lo que el educador pone a disposición del aprendiz es más que una instrucción para desempeñar ciertas funciones en determinado contexto, también se incluyen aspectos relacionados con la formación personal; podríamos señalar en términos de competencias: el saber aprender + saber hacer + saber ser, saber ser social, lo que podría dar como resultado un nuevo “saber ser” surgiendo lo propio del ser humano, su identidad más profunda, lo que lo distingue del resto, lo más intrínseco de la persona, incorporando un nuevo repertorio de saberes, que va modificando su estructura cognitiva, su mente, su actuar, manifestándose en un ser con mayor riqueza, flexibilidad, autorrealizado, en armonía consigo mismo y con el entorno, como un todo holístico, integrado, siendo capaz de *“iluminar su mundo, y el de los demás, el que se manifiesta en el lenguaje, pensamiento y la conciencia”* (Capra, 1995, p. 279), recobrando particular relevancia la coherencia entre lo que digo,

lenguaje, y cómo hago uso de él, lo que conozco y cómo hago uso de ese conocimiento, surgiendo así el complejo acto humano. ¿Cómo estoy usando ese nuevo saber en beneficio de la humanidad y del desarrollo humano? Llegamos nuevamente a ese ser interior: sus valores, sus principios éticos. ¿Qué mueve al ser humano? En nuestra limitación y fragmentación de criaturas, siempre estamos decidiendo sobre situaciones que conocemos parceladamente, nos movemos entre variados matices, entre lo bueno con márgenes de error, entre lo malo con rasgos de bondad y diversas percepciones de situaciones y de las personas, que hacen que tomemos decisiones no del todo acertadas, surgiendo de este modo la ética del acto humano que, según Elizalde (2003), está anclada en nuestra propia naturaleza.

Es esencial ayudar al niño y a los jóvenes a conocerse a sí mismos, desde tempranas edades a tomar conciencia de sí mismos, de su dignidad como persona, de su existencia más allá de su ser físico, de sus afectos, sentimientos, espíritu, de su ser social que lo hace establecer relaciones, de su ser inserto en una realidad determinada, a saber reconocer sus potencialidades y debilidades, tan importante es saber quién soy como se señala en el texto “Fluir en la Vida”. Tanto o más importante es saber ¿quién quiero ser? ¿Cómo me visualizo en un tiempo determinado, ¿cuál es mi proyecto de vida? Es esencial trabajar e incentivar a los niños y jóvenes a tener un proyecto de vida y dar aliento a este proyecto; mientras tengamos ideales y esperanzas buscaremos la forma de concretar y materializar esos sueños y proyectos. A su vez, es importante ofrecer variadas actividades con distintos grados de complejidad, que permitan desarrollar estos talentos; en la medida que nos vemos enfrentados a mayor variedad de desafíos y actividades, con diversos grados de dificultad, incrementaremos la experiencia, la concentración, donde fluyen las ideas, la creatividad, donde el tiempo se detiene e incrementa las potencialidades; los jóvenes tienen la capacidad de dejarse llevar cuando les entusiasma una idea, les motiva un tema, se dejan fluir. Si sabemos cuáles son

nuestras fortalezas, sabremos reconocer las oportunidades que se nos presenten y tomarlas de acuerdo a las capacidades y desafíos que se presenten.

Tan importante como lo anterior es ayudar a reconocer que de los fracasos, frustraciones, de los sueños no logrados, del reconocimiento de las debilidades, también se aprende, convirtiendo las dificultades en oportunidades, como una parte esencial del camino hacia un crecimiento y desarrollo personal. Nos permiten tomar contacto y conciencia de otros sentimientos; lo importante es saber enfrentar el momento y hacer de éste una oportunidad. Cabe plantearse si sería válido programar algunas actividades de aprendizaje donde exista un porcentaje de fracaso, siempre y cuando se tenga claridad de lo que se desea lograr.

A su vez, hay que motivar a que se aprenda a disfrutar con lo que se está realizando, que tenga sentido lo que se está aprendiendo; aprender a descubrir en lo cotidiano lo extraordinario, poniéndose metas cada vez más complejas; esto permite ir desarrollando y descubriendo nuevas habilidades y potencialidades, que tal vez estaban ocultas, de las cuales probablemente no había conciencia, involucrándose de tal forma en la acción y en el desarrollo personal.

Otro aspecto involucrado en el desarrollo humano, es el de desarrollar la capacidad de saber buscar, discernir, tomar decisiones y saber aprovechar las oportunidades. Desde este punto de vista, ser proactivo. Estas cualidades están determinadas a hacer crecer y aumentar la complejidad en las vidas; desde el momento en que nos atrevemos a enfrentar nuevos y variados desafíos nos preparan y nos permiten enfrentar y asumir nuevos retos.

La retroalimentación que se recibe del entorno es básica; en la educación y en el crecimiento personal, cobra principal relevancia, apoyar al joven, al niño, motivándolo día a día en sus logros, en el momento preciso, con las palabras

adecuadas; sin duda constituyen un gran aporte a la autorrealización y al desarrollo personal. También es útil y beneficioso seleccionar actividades de aprendizaje que permitan al aprendiz darse cuenta de sus avances y logros, de sus capacidades y competencias; ésto es una buena forma de retroalimentación, que permite a la persona ir adquiriendo seguridad en sí misma, establecer sus propios patrones, y obtener satisfacción al realizar algo que le guste y lo reafirme como persona, con lo cual se disfruta y retroalimenta; esta sensación es mucho mayor cuando lo que se consigue es una tarea compleja que ha requerido tiempo, esfuerzo, conocimiento de nosotros, trabajo personal, desplegar nuevos talentos.

V. Reflexión Final

El proceso educativo tiene la gran oportunidad de ser el encargado de ayudar a descubrir gran parte del potencial que posee el ser humano, creando un ambiente y las condiciones desde los más tiernos años de vida hasta la formación de un profesional. Para que ocurra este proceso y contribuya a propender en las personas su felicidad y autorrealización, es necesario desarrollar en los aprendices la responsabilidad, el compromiso, en primer lugar, consigo mismos, después con su familia, con las tareas en las cuales se comprometen, no por los logros o por los resultados que van a obtener al término de lo propuesto, sino por la experiencia que se va ganando, la energía que se desarrolla y se pone en cada acción, el gozo que están viviendo durante el desarrollo o proceso, disfrutando cada momento en sí mismo, el compromiso con su entorno, con el cosmos; ésto le dará sentido a sus vidas y empuje para lograr el éxito, la felicidad, mediante la autorrealización. Estos mismos aspectos son transferibles en la educación *“nacemos con un abanico de aptitudes, muchas de las cuales ni siquiera sabemos que las tenemos. Según algunas personas, la felicidad suprema – autorrealización – es ser capaz de expresar todas las potencialidades inherentes en el organismo, sólo experimentaremos la felicidad cuando vivimos al cien por ciento, cuando utilizamos*

todo nuestro potencial físico, mental, espiritual, social” (Csikszentmihalyi, 2003, p. 41). Sólo experimentando la autorrealización, llegando a ser lo que somos en potencia, puede el ser humano experimentar el gozo. En este contexto podemos reconocer dos componentes de la complejidad; por un lado, que somos seres humanos singulares, únicos, irrepetibles, cada uno con un potencial, diferentes unos de otros; ésta es la gran riqueza del ser humano, que permita expresar en acción todo el ser; el segundo componente es la integración, la capacidad que tiene el ser humano de relacionarse con otros, conformando redes sociales, donde la ESCUELA sea básica, media o de un nivel superior, tiene una tremenda oportunidad, en primer lugar, porque da sentido de pertenencia; “mi escuela” dice no sólo el aprendiz, sino también el educador y el personal que trabaja allí. ¿Con cuántas ilusiones, sueños, expectativas ingresamos a la escuela? No perdamos la oportunidad de que se hagan realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, D. (2005). *Magia y Misterio de la Mente*. Buenos Aires: Ateneo.
- BACH, E. (2002). *Sedúcete para Seducir*. Buenos Aires: Paidós.
- CAPRA, F. (1995). *La Trama de la Vida*. Barcelona: Anagrama.
- CSIKSZCENTMIHALYI, M. (2003). *Fluir en los Negocios*. Barcelona: Kairos.
- ELIZALDE, A. (2003). *Desarrollo Humano y Ética para la Sustentabilidad*. Santiago: Universidad Bolivariana.
- FEYNMAN, R. (2004). *El placer de Descubrir*. Barcelona: Critica. 2ª Edición.
- FLORES, F. *Abriendo Nuevos Mundos*. www.atina.cl
- MATURANA, H. (1999). *Transformación en la Convivencia*. Santiago: Dolmen. 1ª Edición.
- MATURANA, H. (2003). *Conversando Con Maturana de Educación*. Málaga: Aljibe. 1ª Edición.

- MATURANA, H. y VARELA, F. (2005). *El Árbol del Conocimiento*. Santiago: Universitaria. Decimoséptima Edición.
- MOREIRA, M. (2000). *Aprendizaje Significativo Teoría y Práctica*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- MORIN, E. (2002). *Cabeza Bien Puesta*. Buenos Aires: Repensar la Reforma, Reformar el Pensamiento. 1ª Edición.
- MORIN, E. (1999). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. UNESCO.
- SAVATER, F. (2004). *El Valor de Educar*. Barcelona: Ariel.

Artículo Recibido : 05 de Octubre de 2007

Artículo Aprobado : 05 de Noviembre de 2007